

no vistoso de las calles, el repique general de campanas y esquilas á vuelo á que dió principio la santa iglesia metropolitana, las salvas de artillería, y la aclamación universal que gritaba los mas sinceros vivas al Sr. Calleja y á un ejército que por quatro veces nos habia libertado de los fieros y horribles desastres de una revolución tan sangrienta é inhumana, dieron bien á conocer quanto es el aprecio á que se han hecho justamente acreedores los

salir de Zitáquaro, y dice así sacada del libro de ellas: *El general manifiesta á su tropa que así como fue preciso permitir el saqueo en esta villa, tanto por ser un pueblo el mas criminal, como porque al fin se habia de incendiar; é igualmente indispensable y justo el que en todos los otros pueblos, haciendas, ranchos y transitos no se ejecuten semejantes daños, por ser habitantes fieles y amigos; . . . mando que el individuo del exercito que en lo sucesivo cometiére algun robo en qualquiera cantidad o parage, sufra dos carreras de baquetas por doscientos hombres, y se destine á presidio como indigno de seguir en el exercito, de cuya observancia puntual seran responsables los señores gefes de los cuerpos. El paisano que se encontrare robando, sera aprehendido inmediatamente, sufrirá desde luego cincuenta palos, y se entregara en la carcel á justicia con conocimiento del delito. Y para evitar la separación de alguno de los individuos del exercito durante su marcha, é impedir así el quebrantamiento de la orden expresada, continúa en estos términos: Los ranchos y partidas de campamento y banderolas con sus oficiales saldrán de sus cuarteles al toque de asamblea, caminando juntos con cada oficial de su respectivo cuerpo para ponerse á la vanguardia de la compañía de gastadores, y todas ellas á las ordenes del teniente de la columna D. Felix Ulloa, que sera responsable en que no se separen los rancheros, ni individuo alguno: yendo tambien los rancheros de caballería que deben seguir juntos con los de infantería. Los enfermos irán á la retaguardia de sus respectivos batallones en burros ó á caballo. Si pues en algunas partes han hecho algunos individuos del exercito qualquier daño, ha sido contra la voluntad expresa de este gefe, ni de ello podrá inferirse que todos los militares indistintamente sean ladrones, impios, sacrilegos, hereges y todo lo demas de que son calumniados. De manera que yo no se donde se enseña esa nueva lógica con que los afectos á la rebelion discurren*

esforzados heroes y dignos hijos de la América septentrional.

132. Luego que la plana mayor llegó al real palacio á presentarse al Exmo. Sr. virey, y recibió de S. E. las mas claras demostraciones de amor y benevolencia por el celo, actividad y valor que en las quatro expresadas acciones habia manifestado; se dirigieron todos los oficiales de ella presididos del mismo Sr. virey á la santa iglesia catedral siendo las dos de la tarde, en cuyo templo se cantó inmediatamente un solemne TE DEVM, y despues la salve ante

hoy así: "Los soldados del rey han vendido en México un caliz con su patena, unos manteles de altar, un corte de alba; luego han saqueado las iglesias, luego son hereges." Qualquiera sabe que de hechos particulares no pueden inferirse consecuencias generales. Un caliz y una patena no son todos los vasos sagrados de todas las iglesias; tres ó quatro pares de manteles y albas no son todos los ornamentos de todos los templos; unos pedazos de rayo de custodia no son todas las custodias; y así tambien quatro ó cinco, ó veinte ó treinta quando mas de nuestros soldados que hayan robado estas cosas (lo que yo todavia niego, y quisiera oír la prueba), no son todos los soldados del rey, ni aquellos lo han hecho por orden de sus gefes. Y si aun quieren estos hipócritas que valgan sus pésimas consecuencias, tambien se inferiran rectamente estas otras: "A cada paso aprende la justicia aqui dentro de México ladrones sacrilegos (y no son soldados) que roban atriles, candeleros, alhajas de imagenes, pedazos de alfombras y hasta galones de los ornamentos, y no ha mucho que sucedió el robo mas criminal y atrevido del que en la iglesia parroquial de S. Pablo, abrió el sagrario, sacó el copon y custodia, quitó de esta la forma que habia allí consagrada, la dexó al ayre sobre el altar, y se llevó la custodia; luego los mexicanos saqueamos las iglesias: luego somos hereges. Todos los años salen á la plaza penadas por la justicia quatro ó seis viejas chismosas, pendencieras, traficantes en ilícito comercio ó vendedoras de cedulas de comunión: luego las venerables ancianas que hay en esta ciudad son como ellas: luego son hereges." Y así se pudiera seguir arguyendo de qualquiera particular malo contra la multitud de buenos. ¿Y que? ¿seria legitimo tal modo de discurrir?

te la portentosa imagen de nuestra señora de los remedios, única dueña de tan repetidos y gloriosos triunfos, Dicha iglesia se habia iluminado completamente con hachas y cirios así en el altar, como por toda la cruxia y balaustrado de las tribunas del coro: lo mismo se hallaban todas las arañas pendientes de cada una de sus bóvedas y la hermosa lámpara del crucero. En lo exterior la adornaban dos grandes lienzos, en los que sobre fondo blanco se veia pintado el escudo de las armas reales, y cubrian todo el cubo de cada una de sus torres, y en ellas se colocaron banderolas y gallardetes que tenian la misma divisa.

133. Estas singulares demostraciones del primer cuerpo eclesiástico de toda nuestra América, que no ha perdonado desvelos ni fatigas para contribuir quanto es de su parte á la entera pacificación del reyno, inflamaron de nuevo el ardor de las tropas, las cuales deseaban con sobrada impaciencia marchar hácia la provincia de Chalco, y desalojar á Morelos de la fuerte y ventajosa posición que habia tomado en el pueblo de Quautla Amilpas, á diez y ocho leguas al S. E. de México. Verificose la salida del ejército del recinto de esta capital en la tarde del miércoles 12 del mismo febrero con iguales aclamaciones de este fidelísimo vecindario, como presagios ciertos de la victoria que se sigue á referir.

CAPITULO XV.

DERROTA QUE PADECIÓ MORELOS EN QUAUTLA AMILPAS, Y DIVERSAS ACCIONES QUE LA PREPARARON.

134. Don José Maria Morelos, párroco del pueblo de Caráquaro en el obispado de Michoacan, fue uno de los que auxiliaron el proyecto de Hidalgo desde el principio de la revolución; y tomando el rumbo del sur, se hizo caudillo de un número de gente que por corto se miró entonces con algun desprecio. Las pequeñas divisiones que intentaron estorvarle el progreso, no consiguieron todo el efecto que se deseaba; y como la atención del gobierno se veia llamada á puntos de mayor interes, ni tenia gente para acudir á un tiempo mismo á tan diversas

partes, fue creciendo insensiblemente la fuerza de aquel cabecilla, quien cuidó de atraerse una muy considerable parte de los negros, pintos, y mulatos de la costa, gente feroz y atrevida.

135. Por estos medios siguió causando estragos, muertes, y todo género de violencias, hasta llegar á poner sitio al puerto de Acapulco; y sin embargo de que sufrió algunas pérdidas en diversos choques que le presentaron D. Francisco París y otros valientes oficiales destinados por aquella misma costa, encontraba el siempre buena disposición en sus negros para no dexar de la mano la empresa comenzada. Así, no obstante su descalabro, sacaba ventajas de lo mismo que parecia ser para su ruina, pues logró la amistad de sugetos muy acaudalados y dueños de grandes posesiones, los que le franquearon inmensas sumas, toda la gente de sus haciendas, y otros recursos que siempre tiene en las manos un poderoso.

136. Envanecido pues y poseído de un insufrible orgullo se retiró de Acapulco dexandolo en sitio, y se acercó á esta capital seguido de catorce mil hombres, sin los que en número excesivamente mayor caminaban á sus órdenes por otros lugares del mismo viento. A fines del año proximo pasado de 1811 quando se disponia el ataque contra los rebeldes de Zitáquaro, llegó Morelos á situarse en Quautla Amilpas, pueblo de ventajosa posición en la provincia de Chalco, de bastantes familias de indios, castas, y españoles, rodeado por todas partes de haciendas de caña, sumamente fértil, y el mas á propósito para hacerse fuerte en el como lo executó, abriendo zanjas, levantando parapetos y baterías, y acopiando cantidad gruesa de todo género de viveres y municiones. Mas como *no puede prevalecer ni la sabiduría, ni el consejo, ni la prudencia humana contra el señor, segun nos lo enseña el Espíritu santo, ¹ y Dios no salva á los malos, sino que da la justicia á los menesterosos; ni aparta sus ojos del bueno y establece con firmeza el trono de los reyes, como se lee en el libro de Job; ² se vieron en-*

¹ Prov. XXI. 30.

² Deus. . . non saluat impios, & iudicium pauperibus tribuit: non auferet a iusto oculos suos &

teramente perdidas las esperanzas de este gefe revolucionario en el memorable día 2 de mayo del presente año de 1812.

137. Despues que el ejército de operacion del que hasta ahora hemos hablado, llegó á las inmediaciones de Quautla, y dispuesto ya el ataque contra Morelos, para el martes 18 del citado febrero; en la tarde del 17 *se presento en el cielo la palma aun mas hermosa que las anteriores*. Estas son las precisas y formales palabras, con que en la carta á cierto caballero distinguido de esta ciudad, la qual he visto, se explica un sugeto nada vulgar que por su empleo acompañaba al ejército. Esta misma noticia la han confirmado otros muchos que aseguran haberla observado, y yo no dudo de su verdad en atencion á lo mucho que he hablado ya sobre las precedentes.¹ Mas ¿por que no fue tan pronta la victoria como en las quatro acciones anteriores? Vamos allá: referiré primero los hechos, y luego apuntaré algo de lo poco que entiendo sobre la materia.

138. Sin embargo de que la accion debia verificarse en el martes 18 segun tengo expresado, varios incidentes la hicieron retardar al miercoles siguiente; y en este ataque dió el ejército las mayores pruebas de esfuerzo y valor que debian esperarse de su acreditada conducta. Si la obstinacion y furiosa ceguedad de los negros fortificados en Quautla llegó á un grado increíble; la impavidez y serenidad de nuestros dignos militares los hizo acreedores á toda la consideracion de la patria, la que deberá siempre llorar las pérdidas de Oviedo, Rul y Sagarra, y vivir eternamente agradecida al cielo de Calleja, á la prudencia de Ortega, y al ardor de otros gefes y demas tropa que no dudó atravesar por entre las baterias enemigas, despreciando sus fuegos y rompiendo por medio de la espesa lluvia de balas de cañon y fusileria con que se procuraba desde el pueblo nada menos que destruirlos y aniquilarlos. Fue tal el heroico ardimiento de nuestros soldados,

REGES IN SOLIO COLLOCAT IN PERPETUUM Iob. XXXVI 6. 7.

¹ Cap. V. nn. 75. y 76. y cap. XII. nn. 109, 111 y 112.

que aun hallandose coronadas las azoteas de gente armada que menudeaba con frecuencia los tiros, una parte del ejército del rey penetró hasta los últimos parapetos de la plaza misma de Quautla, cargando á la bayoneta, y vendiendo á precio sumamente caro la vida de cada uno de los que de ellos cayeron.

139. En medio de tan horrible confusion, sembradas de cadáveres enemigos las cercanias y entradas de Quautla, y demasidamente fatigadas las invensibles tropas del rey con el trabajo de todo un dia; no quedaba á un prudente y experto general otro arbitrio que el de la retirada, como así la ordenó el citado gefe, acreditando en el modo con que lo hizo verificar á las tropas de su mando, que merecia justamente el glorioso título de vencedor de la obstinacion y temerario empeño de los rebeldes: pues en ella misma sin tener nuevas pérdidas, causó irreparables estragos en la gavilla de Morelos. De manera que no puede llamarse desgraciada esta primera y reñida accion de Quautla Amilpas, sino porque los facciosos no resultaron desalojados de su invensible posicion, á cuyo objeto si hubieran pretendido aspirar las armas reales, hubieran sacrificado muy cerca de los quatro mil y quinientos hombres que hacian su total fuerza, y esto seria ya perderlo todo, y por consiguiente la mas ciega temeridad. Lo cierto es que el enemigo sin embargo de haber mantenido la posesion de sus fortificaciones y parapetos contó mas de mil hombres entre sus muertos, y á proporcion de este número el de sus heridos, quando la total pérdida nuestra no llegó al de ciento y cincuenta.

140. Retirado pues con tan excelente orden y ventaja el ejército del Sr. Calleja, esperó este digno general á que se le reuniese una competente division para alcanzar la victoria que ya el cielo habia pronosticado, y que no dudaba conseguir por otros caminos, sin valerse otra vez del ataque. En efecto: el señor brigadier D. Ciriaco Llano, que se habia hecho temer ya de los rebeldes por la parte del oriente á consecuencia de las repetidas y brillantes acciones que en diversos puntos tuvo con ellos, se unió al expresado Sr. Calleja con un refuerzo compuesto de los batallones de Lobera, Mixto y

Asturias que estaban á su cargo; y desde luego se determinó el poner un sitio vigilante al mismo Quautla, no con otro fin que el de economizar la sangre aun de los mismos partidarios de Morelos, obligandolos á deponer las armas, y acogerse á la gracia del indulto, que por muchas ocasiones se les ofreció sincera y generosamente. Comenzose á formar la linea de contravalacion el *sabado* 7 de marzo, y para comprender sus efectos veamos la descripcion, que de ella y de Quautla Amilpas se lee en la gaceta extraordinaria del gobierno de México de 1 de mayo del mismo año.¹

141. "Quautla, dice el Sr. general, está situada en un baxio llano, que por todas partes domina aunque poco, sin que por ninguna sea dominada, rodeada de plataneros y arboledas pegadas á los edificios, por todos vientos, y por el poniente que no lo está tanto, corre de norte á sur una targea de mamposteria de vara y media de espesor que gradualmente se eleva de doce á catorce varas, terminando en la hacienda de Buenavista.—La poblacion se extiende algo mas de media legua de norte á sur, y menos de la mitad de este á oeste; y entre el pueblo y las lomas de Sacatepec pasa un rio cuya caja es de mas de doscientas varas, y cuya corriente aunque abundante y rapida, se ciñe á un canal de doce á quince varas.—Mi campamento principal está al oeste en tierras de la hacienda de Buenavista: el de la division del Sr. Llano al este sobre las lomas de Sacatepec, quedando el pueblo en medio de los dos: las trincheras estan abiertas al sur entre mi derecha é izquierda de Sacatepec á medio tiro de fusil de las baterias enemigas, á las que las mias no las permiten asomar un cañon, que no se les desmonte: al norte en el parage llamado el Calvario está situado un fuerte reducto bien guarnecido de infanteria y artilleria entre la derecha de Sacatepec é izquierda mia, y en medio de las lomas de Sacatepec hay otro reducto para defender la caja del rio."

142. "Los puntos intermedios, continda la citada descripcion, de uno á otro de estos principales se cubren dia y noche con caballeria,

¹ Núm. 219. pág. 475.

y de unos á otros he abierto á tiro de fusil de Quautla comunicaciones directas de veinte varas de ancho atravesando suertes de caña, echando puentes sobre innumerables zanjas que las cruzan, y venciendo todo obstaculo.—Las lomas de Sacatepec tienen á su derecha la profunda barranca Hedionda cuyas aguas derraman en el rio, y cuyas sendas intransitables he convertido en caminos de coche; y á la derecha de la barranca sigue el pueblo de Amelzingo cubierto de espesa arboleda: cuyos puntos interesantes cubren el batallon de Lobera y los esquadrones de Puebla, todo al cargo del sargento mayor D. José Henriquez.—Este ultimo punto aunque poco distante, está en contacto con las avanzadas del reducto del Calvario por medio de un puente que construí sobre el rio, y por el de un fuerte espaldon que atraviesa toda su caja con dos objetos, de dificultar la evasion de los enemigos, y de poner á cubierto nuestras tropas.—La misma facil comunicacion tienen las tropas de la trinchera del sur con el campamento de Sacatepec por medio de otro igual espaldon y puente; de modo que todos los puntos de la linea, aunque extensa de mas de dos leguas, se comunican en momentos."

143. Dispuesta en la forma expresada al linea de contravalacion, empezaron á muy poco tiempo á experimentar los sitiados los dolorosos efectos del hambre, pues aunque despues se hallaron cargas suficientes de maiz, Morelos dexaba perecer á todo el pueblo, reservando aquel artículo de subsistencia para sus negros en quienes confiaba salvar su persona. Con el fin de acudir á tan dura necesidad y facilitar la evasion de aquella gente se acercaron el cura Tapia, D. Miguel Bravo y otros cabecillas con un cuerpo de mil caballos, mil y quinientos infantes que componian ademas de alguna fusileria, indios de honda y flecha, dos cañones reforzados de á quatro uno de á tres, y competente número de municiones, conduciendo tambien cantidad de víveres. Para derrotar esta fuerza en que los rebeldes de Quautla confiaban, y que Tapia esperaba aumentar, fue destinado el sargento mayor D. José Henriquez con el batallon de Lobera, quatrocientos caba-

llos y dos piezas de artillería; el que habiendo salido del campo á la media noche del domingo 15 de marzo, y superado obstáculos casi invencibles, encontró á los enemigos al amanecer del 16 ventajosamente situados en el cerro de Mayotepic que pertenece á la hacienda de Tenestepango.

144. Con denuedo y bizarría atacaron los nuestros á Tapia sin haber experimentado el menor daño en siete tiros de cañon que aquel dirigió contra ellos, cargaron por el frente y flancos del enemigo, le pusieron en cortos momentos en la mayor confusion y desorden, los persiguieron en su fuga por el espacio de dos leguas y por entre caminos asperos y fragosos, le mataron mas de trescientos hombres, apresaron quarenta, y cogieron toda su artillería, armas y municiones, como tambien la sal, azucar y demas efectos que conducian.¹

145. Los sitiados padecian de dia en dia mayor necesidad, los víveres se habian acabado, el maíz no se franqueaba al comun del pueblo, y mas de doce mil personas que le componian, perecian con la escasez y la peste que comenzaba ya á introducirse, pues no baxaba diariamente de veinte y cinco ó treinta el número de sus muertos. Los fuegos de nuestras baterías hacian un terrible efecto derribando edificios, y asolando las calles, que eran enfiladas por la artillería. En tal estado despreciando ellos obstinadamente el indulto que repetidas veces se les ofreció, y aun provocando á nuestros valientes soldados no solo con chanzas picantes, sino tambien con las mas obscenas é indignas de tomarse en boca, habian permanecido quarenta y seis dias despues de comenzado el sitio, y treinta y siete de la derrota de Tapia.

146. Pero antes de seguir la historia quiero referir un hecho, asi porque demuestra el pundonor de la esforzada tropa del rey, como porque da á entender igualmente la audacia y obstinacion de los costeños partidarios de Morelos. No pasaba dia alguno sin que entre otros no saliese á su linea de circunvalacion un negro

¹ Gaceta del gobierno de México de 24 de marzo de 1812. Tom. III. núm. 202 pag. 307.

taimado á hacer mofa del ejército de los sitiados. Producia los dichos mas picantes contra el honor del general y de los soldados; y porque estos se hacian sordos á tales injurias, los provocaba de nuevo con sátiras obscenas, hasta que los nuestros no pudieron menos que disparar contra el varios tiros de fusil; mas el parapeto en que el negro se colocaba, hizo que todos salieran en vano. Tomaba el de aqui mayor atrevimiento, repetia los insultos y el escarnio, de modo que no siendo ya tolerable, un soldado del escuadron de San Luis¹ determinó acabar, con semejante hombre. Al efecto se acercó ocultamente al muro de la batería enemiga, y prevenido de un lazo corredizo esperó allí la oportunidad de lograr su intento. Sale el negro como acostumbra, y mientras decia sus ordinarias chanzas á los de nuestra línea que tenia á su frente, el dragon le echó el lazo al pescuezo, lo sacó violentamente de su parapeto, y muerto á la fuerza del golpe que dió en tierra aquel miserable, lo condujo á la presencia del general. Así pagó este infeliz su ceguedad y atrevimiento: volvamos al asunto.

147. Se hallaba ya Morelos acosado por todas partes de la necesidad, y para remediarla, los cabecillas coronel José Perdiz, y el padre Matamoros despues de haber reconocido silenciosamente nuestro campo, en la noche del martes 21 de abril quisieron escapar con cien hombres de caballería, abriendo un portillo en los paredones de la gran guardia de santa Inés. Esta los persiguió dexando treinta y seis de ellos muertos de los que fue uno el citado Perdiz; y de los que se ocultaron por las zanjas, malezas y cañaverales se apresaron hasta diez y ocho.² Ellos intentaron su salida con el objeto de combinar un ataque general á diversos puntos de nuestra línea por mas de quince mil hombres que se le acercaban; mas aunque á primera vista pareciera que la fuerza de nuestro ejército no podria resistir á treinta y nue-

¹ Algunas diligencias he practicado para saber su nombre con el fin de publicarlo, pero no han tenido efecto.

² Gaceta extraordinaria del gobierno de México de 1 de mayo de 1812, tom. III. núm. 219. pag. 447.

ve mil, contados los encerrados en Quantla, ni atender á muchas partes sin ser envuelto con facilidad por los rebeldes, la acreditada prudencia del Sr. Calleja, ó para hablar con el lenguaje propio de un cristiano y de un sacerdote, qual yo aunque malo y pecador soy, la visible proteccion de Dios manifestada sin equivocacion hasta ahora en favor de la causa del rey, é implorada por la mediacion de Maria santísima de los remedios, ante cuya portentosa imagen se cantó una solemne misa y letania el viernes 20 de marzo en la santa iglesia catedral, y una en cada convento de los veinte y uno de religiosas que hay en México el sábado 25 de abril con tan piadoso objeto;¹ la visible proteccion de Dios repito determinó á aquel ilustre gefe á esperar el ataque tan anunciado y ponderado por los facciosos.

148. Verificose este ultimamente al amanecer del lunes 27 de abril, habiendose reunido antes las fuerzas enemigas en Tlayacac lugar próximo á Sacatepec; y á un mismo tiempo aparecieron sobre la retaguardia de Amelzingo y barranca Hedionda como cinco mil hombres, la mayor parte de caballería, armados de fusil y con quatro cañones; dos mil que salieron de Quantla á atacar el frente de dicho punto, y que protegidos de un cañon y fuego vivísimo de fusilería pasaron á la margen opuesta y acantilada del rio; y como mil y quinientos sobre una loma á espalda del Sr. Calleja haciendo tambien un vivo fuego con otro cañon y alguna fusilería. El batallon de Lobera á quien correspondia el ataque de Amelzingo, sin embargo de hallarse dividido para atender igual-

¹ La persona que otra vez hemos dicho se interesa tanto en los mayores cultos de la santa imagen de los remedios y en la prosperidad de las armas reales, erogó los gastos de todas estas misas así en la catedral el 20 de marzo, porque en ese dia cayó en el año presente la festividad de los dolores de nuestra señora, como el 25 de abril en los conventos de monjas, que fue dia de las letanias mayores, y por cuyo motivo salió la imagen original en procesion á la iglesia de santo Domingo. Tambien hizo la misma persona que se repitiesen en cada uno de dichos conventos las misas cantadas en los tres dias de letanias ante-

mente á su frente, espalda y costado izquierdo, por mitad atacó á la bayoneta á los que salian de Quantla, obligandolos á encerrarse de nuevo, y precipitando á muchos en el rio, quedando de los rebeldes ciento y cincuenta muertos, y en poder de Lobera el cañon que habian llevado. La otra mitad auxiliada oportunamente de la caballería de Puebla y de alguna otra infantería, cargó sobre los de Amelzingo, los arrolló y dispersó cogiendoles los quatro cañones, municiones, víveres y efectos que conducian, dexando en el campo mas de quinientos cadáveres de la reunion enemiga.

149. En la fuga halló esta su mayor daño, pues cien hombres al mando del capitán D. José Acha, que en la noche precedente habian salido á la descubierta por el rumbo de Tlayacac, sin que hubiesen podido reunirse á Lobera en aquella mañana por lo violento del ataque, hicieron un grande estrago en los que huian, descargando sobre ellos á quemaropa en ocasion de hallarse en vuelta encontrada respecto de los fugitivos, y de haberse persuadido estos que aquella gente era suya y venia en su socorro; por lo que fue excesiva la mortandad en ellos causada por tan imprevisto acaecimiento.

150. Los que batian la espalda del Sr. Calleja fueron prontamente envueltos y dispersados por el escuadron de lanceros montados de S. Luis y su comandante D. Pedro Zarzosa, quien siguió, el alcance á distancia de mas de cinco leguas y tuvo la paciencia, dice en su parte el Sr. general,¹ de contar cincuenta y seis cadáveres sobre el campo, hizo once prisio-

riores á la ascension del señor, que fueron el 4, 5 y 6 de mayo, y en los que igualmente salió en procesion la imagen de los remedios á las iglesias de S. Francisco y S. Agustin, y por la circunferencia del atrio de la catedral. Es de advertir que quando la expresada imagen de los remedios visitó en 1810 á los monasterios de religiosas, la citada persona hizo sacar veinte copias de ella de pintura, las que tocadas á su original fueron entregadas á los conventos, y ante ellas se dispuso celebrar las referidas misas.

¹ Gaceta citada 1 de mayo, num. 219. pag. 452.

neros, les quito treinta y siete caballos, y algunas otras cosas. Cerca de mil hombres fueron en este ataque general desgraciada víctima de la obstinacion de Morelos, sin que hubiesen logrado causar en nuestra linea la confusion y espanto que se imaginaban, pues no merece el nombre de pérdida la muerte de solos tres del ejército de los sitiadores, y unos diez heridos.

151. Sin embargo continuó aquel ciego hombre en su temerario empeño; y aunque de parte de nuestro ejército se brindó repetidas veces con el indulto á todo el pueblo de Quautla Amilpas desde el día 29 de abril hasta el 1 de mayo, siempre respondian: *Mañana nos pasaremos*. Llegó á tanto el enagenamiento y audacia de los injustos partidarios, que habiéndose acercado á la circunvalacion de Quautla un pariente del cabecilla Galiana, obsequiando con dinero y aun con varios antojos á la gente del pueblo, y remitiendo á dicho Galiana un exemplar del citado indulto con recado muy expresivo para que lo admitiese á poco tiempo se le devolvió con esta nota: *Manden una imprenta, y se haran aqui originales*.

152. En tal estado viendo Morelos que le era preciso aventurarse á qualquier éxito, y ostigado de los continuos clamores del pueblo, pues ya habian perecido más de tres mil á la cruel y dura fuerza del hambre y de la peste, manteniéndose los restantes con caballos, mulas, perros y gatos, muertos, sin despreciar ni aun las mas asquerosas y dañinas sabandijas, y muchos, especialmente los indios, comiendo cueros, correas, y hasta las suelas de su calzado; á las dos de la mañana del *sabado* 2 de mayo, dia en que se cumplieron justamente los quatro meses despues de la victoria de Zitáquaro, emprendió el retirarse con el mejor orden "llevando al frente de su principal columna mas de mil fusileros, á los que seguian un cuerpo como de doscientos y cincuenta caballos, á estos quatro ó cinco mil honderos y lanceros, y á ellos una numerosa turba de gentes de toda especie con el objeto de abultar, de entretener y de dificultar el alcance, y de sacrificarlos á su seguridad personal; y la retaguardia la cerraba otro cuerpo de fusileria, en cuyo intermedio iban las cargas y dos pequeñas pie-

zas.¹ Marchó pues de esta manera hacia la caxa del rio, y atacó tan decididamente, que no cedió un punto, sin embargo de que abria calles en su gente la metralla de nuestra artilleria, y fue preciso cargar sobre ellos á la bayoneta para encerrarlos. No obstante la mortandad horrible que veian, se arrojaban con la mas ciega temeridad, por lo que siendo ellos en número excesivamente mayor penetraron el referido punto.

153. El batallon de Asturias se apoderó en el momento de la hacienda de Baenavista, y el de infanteria de Guanajuato entró en Quautla, impidió la salida de los que restaban, cogió hasta treinta piezas de artilleria entre la del rey que tenian los rebeldes, y la que ellos fabricaron, y desde alli batió con feliz éxito la retaguardia de Morelos. Este sacrificando á todos sus negros, escapó seguido por mas de ocho leguas de la mayor parte de nuestra caballeria. Dos veces se parapetó y entretuvo el alcance, mientras mudaba el caballo que ya le tenian prevenido; quedando todo este espacio tan poblado de cadáveres, que el capitán D. Ramon Falco y Escandon, destinado posteriormente á recoger los extraviados, tuvo que dexar el camino hallandolo embarazado con los muertos.

154. Aun las mugeres fueron seducidas por Morelos en tal grado, que corrieron tambien en su seguimiento, y por libertarse de toda carga arrojaban en tierra á sus propios hijos tiernecitos extenuados por el hambre, de los que muchos perecieron con el paso de la caballeria, y los otros quando descubrieron á Falco, dobladas las rodillas en el suelo, y puestas sus manecitas ante el pecho, con voz trémula y anegada en copioso llanto le pedian que *por amor de Dios no los matase*. El citado capitán, que no llevaba ese objeto, como algunos para acriminar la conducta del gobierno y de los gefes militares quieren suponer con increíble malicia, Falco, digo, los recogió á todos como tambien á las mugeres y demas que encontró heridos, tratandolos con quanta benignidad y dul-

¹ Gaceta extraordinaria del gobierno de México de 8 de mayo de 1812. núm. 224.

zura necesitaban en aquel conflicto; y llegados al ejército se franquearon de su proveeduria todos los menesteres para la curacion y alimento de aquellos infelices.

155. El general y toda su tropa sin excepcion alguna, estos hombres de quienes el cruel y sanguinario Morelos habia hecho la pintura mas negra y horrorosa á los sitiados, asegurandoles que si llegaba á entrar en Quautla el ejército del rey, cometeria las mayores atrocidades, y pasaria á cuchillo sin misericordia hasta el último de sus habitantes; estos leones tan feroces é indomables segun se expresan los cabecillas de la rebelion, luego que vieron las miserias del pueblo, y que en vez de hombres se les presentaban espectros, manando en unos podre y gusanos por las heridas, y otros sin aliento para manifestar siquiera su extrema necesidad, se privaron en aquel dia de la comida parasocorrer con ella lo mas pronto y mejor que pudiesen á los prisioneros, de los que á pesar de tan oportuno auxilio antes de las veinte y quatro horas espiraron ciento.

156. Tal fue el extremo á que llevó Morelos su temeraria y ciega obstinacion, atendiendo unicamente á salvar su persona; por lo que dexó perecer á mas de tres mil por la dura fuerza del hambre, y cerca de seis mil al filo de la espada. La pérdida pues del enemigo consistió en la referida; y habiéndose extraviado unos por las barrancas, y caminado otros hacia Cuernavaca, dexaron tambien todas las municiones, armas, fusiles bastantes á que se proveyese de ellos toda nuestra caballeria, caxas de guerra, banderas y muchos caballos, siendo la mayor reunion de ellos en numero de sesenta hombres, que fueron ultimamente los inmediatos á la persona de su bizarro, humano y generoso caudillo. Por el contrario nuestra pérdida solo fue de veinte hombres entre muertos y heridos.¹

157. Aunque no pudo ser habida la persona de Morelos por las circunstancias dichas, otros cabecillas de nombre y representacion entre los rebeldes, dueños de quantiosas posesiones

por la parte del sur, y que huyeron hacia Cuernavaca, fueron sorprendidos en la hacienda de S. Gabriel por los fieles sirvientes del Sr. D. Gabriel de Yermo de quien es propia; los quales dirigidos por los patriotas D. Antonio Tafoada y D. Basilio del Castillo, apresaron á Mariano de la Piedra, al *mariscal* Leonardo Bravo, y al *coronel* Luciano Perez con otros veinte y cinco,¹ quienes fueron conducidos á esta real carcel de corte por el mismo ejército de operacion el 16 de mayo, dia en que entró victorioso en esta ciudad de regreso de Quautla Amilpas.

158. Este desgraciado fin tuvo la quinta reunion acaudillada por un hombre que en su concepto y en el de sus ciegos partidarios habia quedado reservado por la providencia de Dios para el total exterminio de los españoles europeos, y que con insufrible orgullo se atrevió en principios de este año á dirigir á este superior gobierno una carta la mas insultante; la qual corre en autos, concediendo al Excmo. Sr. virey quatro meses de plazo para que determinase la rendicion de México; y este igualmente el éxito del heroe inmortal á quien la serenísima junta de Zitáquaro suponía lleno de los sentimientos mas puros de fidelidad y verdadero amor á su patria la América, hija inviolablemente unida á su generosa madre la antigua España. Prueballo asi un... *no se que*, que se hallará en la gaceta del gobierno de México de 9 de mayo de este año, y que quiero trasladar aqui para honor eterno de sus autores, y testimonio el mas claro de los santos y justisimos fines de la actual revolucion. Dice á la letra.

159 *RESERVADA*. *Habra sin duda reflexado V. E. que hemos apellidado en nuestra junta el nombre de FERNANDO VII que hasta ahora no se habia tomado para nada: nosotros ciertamente no lo habriamos hecho, si no hubieramos advertido que nos surte el mejor efecto. Con esta política hemos conseguido que muchos de las tropas de los europeos desertandose, se hayan reunido á las nuestras;*² *y al*

¹ Gaceta referida de 8 de mayo de 1812. pag. 481.

¹ Gaceta del gobierno de México de 9 de Mayo de 1812. tom. III. núm. 225.

² Esta es una descarada mentira: si entienden